

SANTO ESTEVO DE RIBAS DE MIÑO

Sitúase la feligresía de Ribas de Miño en un agreste e imponente paraje, en la vertiente este del río Miño, en el municipio de O Saviñao. En su entorno encontramos pequeños núcleos de población rodeados de viñado, dehesas de robles, sotos de castaños y grandes matas de madroños. La carretera LU-533 cruza su término; a ella accederemos desde Escairón, capital municipal, atravesando las feligresías de Marrube, Vilatán y Laxe.

Es difícil hallar documentación sobre Santo Estevo de Ribas de Miño, puesto que su historia, como señalaremos a continuación, sufrió muchos avatares. Entre ellos sobresale el incendio ocurrido en torno a los años 1657-1665 que calcina parte de los papeles de la abadía.

Un revelador documento, pero a la vez controvertido, es el que Ares Vázquez señala como escritura fundacional de Ribas de Miño, datada el 24 de junio del año 954. En el pergamino leemos que el obispo lucense Ermenegildo concede a su tío, el abad Randino, *et fratribus uel sororibus tuis, ipso loco iam dicto Sancto Stefano confessionem ibidem fieri sub tuitionem aruitrii nostri*. El territorio señalado se halla en Diomondi, área que en ese momento parecía poseer mayor amplitud que la actual feligresía colindante de San Paio de Diomondi. Este dato favorecerá el debate entre varios autores, como Vázquez Saco y García Conde, quienes defienden que este Santo Estevo se refiere al monasterio de San Paio, originariamente también denominado Santo Estevo, y no al de Ribas de Miño.

Asimismo, también conservamos una copiosa donación que doña Senior, sobrina del obispo de Tui, realiza en el año 976; en ella cede la iglesia de Ribas de Miño, entre otros templos y lugares, al cenobio de Diomondi.

Según Pérez Rodríguez, el cenobio, citado en 1238, se regía por un abad seglar que, probablemente, seguía la regla de san Agustín. Recordemos que en el pergamino de fundación se creaba una confesión, no un monasterio propiamente, donde un conjunto reducido de personas se establecen en un determinado lugar para ser regidas por un cura secular o abad. Esta idea de la existencia de una pequeña comunidad es también defendida por Méndez Pérez, quien además señala que solo personas de alto rango aparecen como autoproclamados abades de Santo Estevo. Entre los apellidos de los regentes destacan Rivadeneira, Saco, Camba y Quiroga, todos ellos vinculados a grandes casas, y quienes estaban más interesados en administrar las rentas del curato y su anejo Piñeiró que



Vista desde Tarrío

en seguir la vida religiosa. A partir de lo señalado, con cierta verosimilitud, cabe proponer como hipótesis sobre los orígenes de Ribas de Miño, que se trata de una fundación alto medieval, pero no podemos concretar bajo qué regla o cómo estaba constituida y a qué se sujetaba la mencionada *confessionem*.

En el año 1289 doña Urraca Fernández, hermana del antiguo prelado lucense don Alonso Yáñez, concede a la mitra de Lugo el derecho de patronato sobre la iglesia de Ribas de Miño, entre otros cuantiosos bienes. Y, a finales del siglo XIV, entre los años 1377 y 1388, la abadía seglar es regida por "Estevo Rodríguez, prelado do moesteyro de Santo Estevo", como también indica Pérez Rodríguez, anteriormente señalado.

En 1931 el templo de Santo Estevo de Ribas de Miño es declarado Monumento Histórico Nacional.

Iglesia de Santo Estevo

EL TEMPLO se emplaza condicionado por la abrupta orografía; por ello fueron necesarias obras complementarias como la horadación del terreno y la construcción de una plataforma que compensara el acusado desnivel. A pesar de los condicionantes geográficos, se halla perfectamente orientado litúrgicamente. Santo Estevo presenta una sencilla planta de grandes dimensiones con nave única y cabecera semicircular precedida por un tramo recto. La primera se cubre con el tradicional tejado a dos aguas, mientras que la segunda lo hace a cinco. La fábrica se compone de regulares sillares de

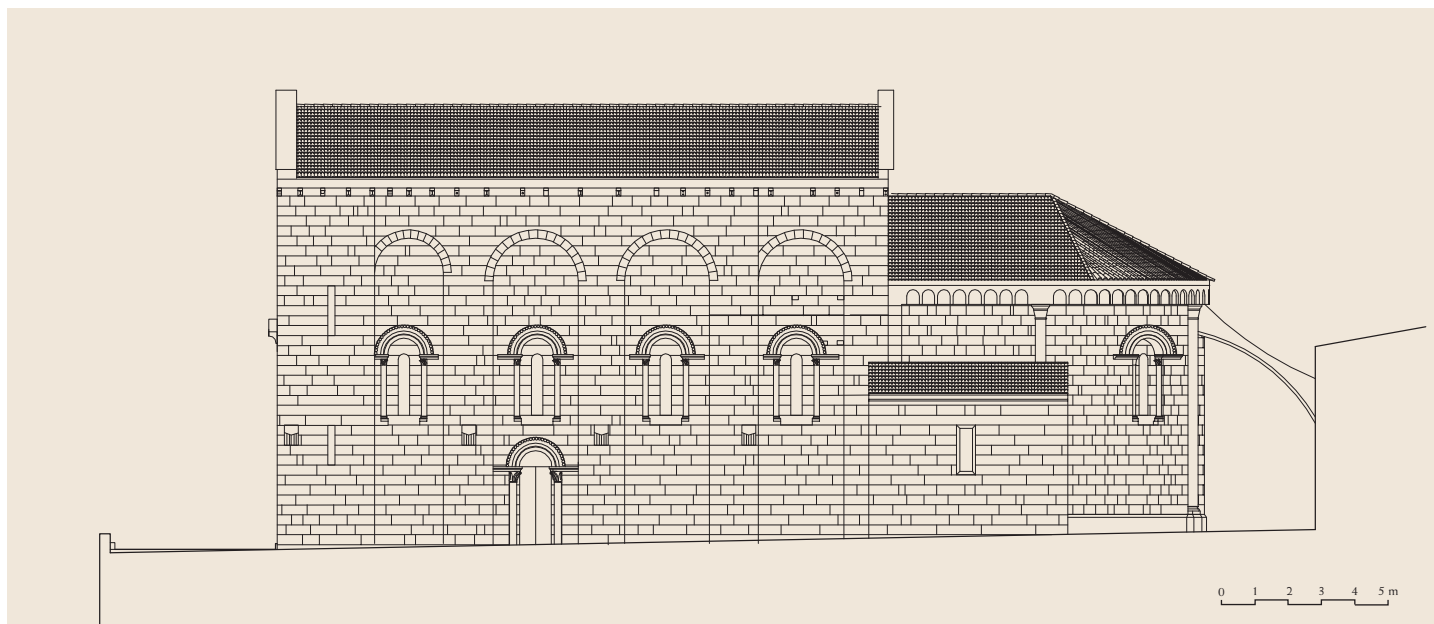
granito dispuesto en hiladas horizontales asentadas a hueso. Se alza sobre un doble retallo perfilado en chaflán.

Para la construcción de la cabecera fue necesario excavar, como ya se señaló, parte de la ladera donde se construye el templo.

El hemiciclo se organiza en tres tramos por medio de cuatro columnas embebidas que llegan hasta la cornisa. Los soportes se asientan sobre un alto zócalo, perfilado en chaflán como el retallo, y basas de tipo ático, decorándose la situada al norte con un conjunto de arquillos en bajo relieve.

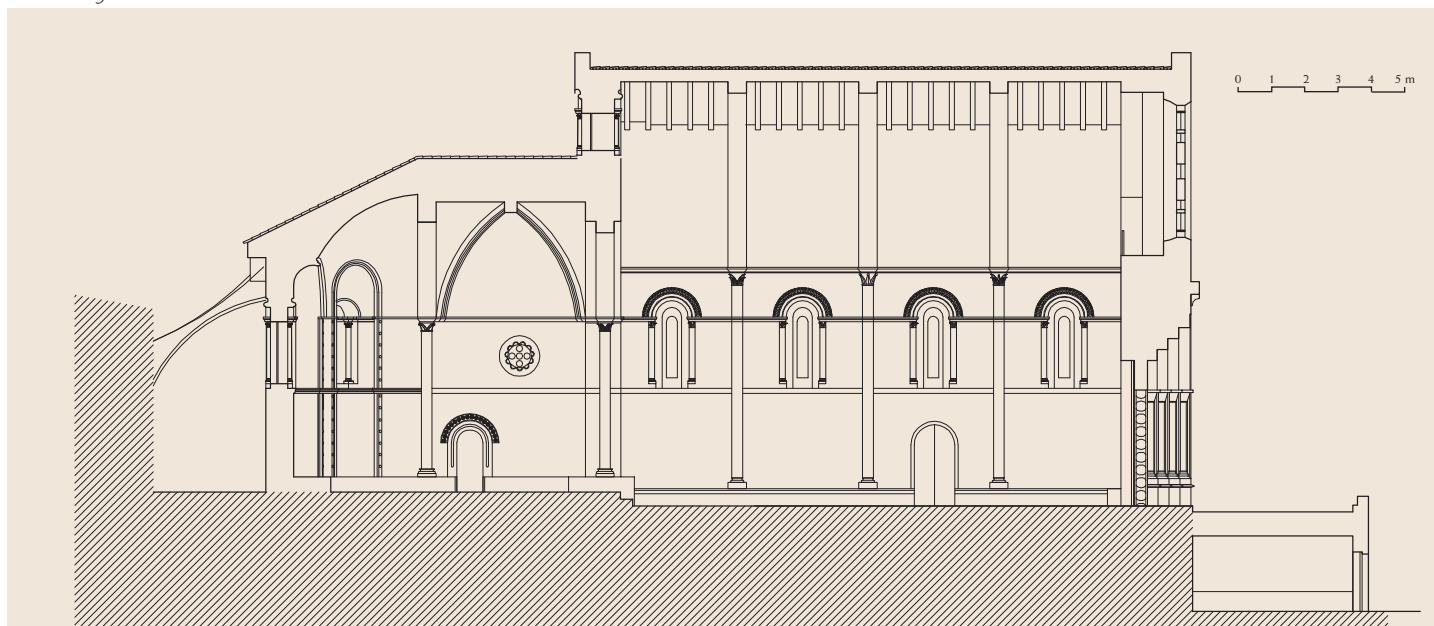


Vista general
desde el ábside



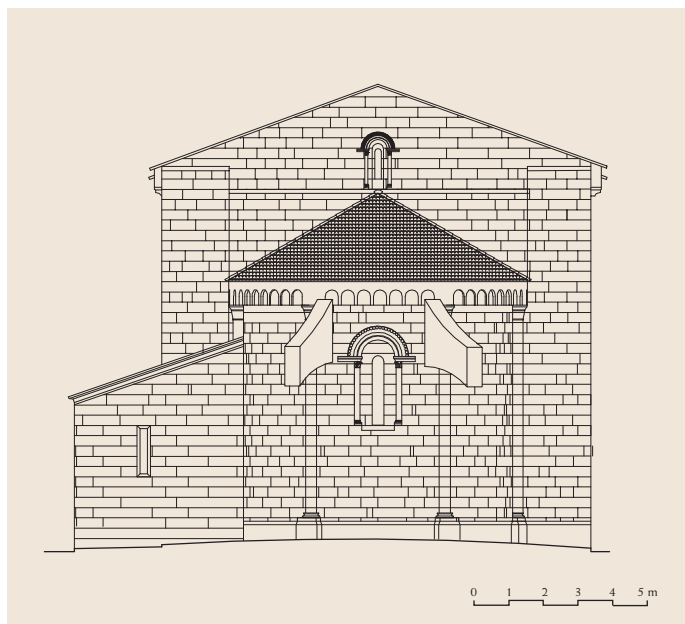
Alzado sur

Sección longitudinal



Los fustes son lisos y los capiteles de variado ornato vegetal. El próximo al flanco norte exhibe anchas hojas que arrancan del astrágalo, muy pegadas a la caja, con líneas de perlas a modo de nervio central; rematan vueltas sobre sí mismas para, al mismo tiempo, sostener una esfera en su extremo. Sobre ellas se disponen nuevas hojas, solo visibles sus extremos superiores que se resuelven en rizadas volutas. El segundo capitel muestra finas hojas, semejantes a las anteriores, excepto una, con numerosos nervios ondulados perfilados al detalle. El tercero se oculta parcialmente por un manto de hiedras, que dejan entrever hojas también muy pegadas a la caja con nervio central perlado que, del mismo modo que

las anteriores, rematan vueltas sobre sí mismas. La cuarta columna se halla escondida en parte por la sacristía, donde solo su capitel es visible desde el exterior. Este es, sin duda, el más delicado y elaborado. Lo componen varios tipos de hojas, unas de mayor tamaño que arrancan del astrágalo, con los nervios secundarios perfectamente definidos con ondulaciones, exceptuado el central, con una línea de perlas. En su extremo superior alberga una bola y, sobre esta, repite el mismo tipo de decoración, pero solo visible en la parte superior. En los laterales de la pieza hallamos un segundo tipo de hoja, lisa y con un grueso nervio central inciso. El tercer y último ejemplar se encuentra fragmentado en dos partes

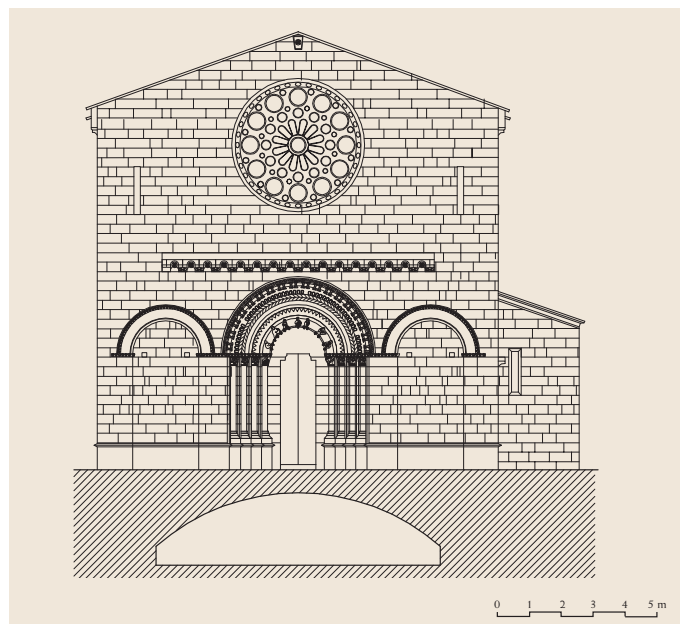


Alzado este

iguales y exhibe una hermosa hoja de borde ondulado, que semeja una hoja seca.

En cada uno de los tramos delimitados por las columnas se practica una ventana completa; las tres presentan una arquivolta de medio punto de arista baquetonada y una chambrana de igual directriz, ornada por un conjunto de pequeñas hojas vueltas sobre sí mismas. Aquella se apea en columnas acodilladas, de fustes lisos y marmóreos, basas áticas y capiteles de tipo vegetal. De norte a sur, los capiteles del primer vano exhiben carnosas hojas, volteadas boca abajo, en las esquinas de la caja; entre cada una de ellas se dispone otro motivo semejante que nace del astrágalo. Asimismo, el capitel opuesto muestra tres superposiciones de hojas lisas que aumentan su grosor a medida que se elevan sobre la pieza. Por su parte, el vano central presenta capiteles de hojas dispuestas en dos niveles, pero de factura diferente. Unas con nervio central del que nacen otros secundarios lobulados donde, en su remate, se dispone una esfera recogida por su extremo, del mismo modo que el nivel superior. Las del capitel opuesto son ligeramente más anchas y de borde sinuoso, solo presentan bola en su terminación las dispuestas en el plano superior. Finalmente, el tercer vano alterna, en sus caras, hojas lisas rematadas en bola de nervio central inciso con otras que marcan todos sus nervios secundarios. También aquí, en el lado septentrional, hallamos líneas perladas que, en este caso, separan las hojas. Remata el conjunto con cimacios lisos, pero moldurados.

El tramo recto de la cabecera solo se altera con la apertura, en cada lateral, de un vano circular a modo de pequeño rosetón, semejante al situado en el ábside central de Santo Estevo de Ribas de Sil (Ourense). El vano se compone de un círculo central flanqueado por cuatro nuevos aros, que forman



Alzado oeste

una cruz de brazos iguales. Además, el hueco se guarnece por un festón de arquillos de medio punto. El vano meridional permanece oculto tras adosarse la sacristía y solo se observa desde el interior de la dependencia. En el tránsito con la nave, las columnas se sustituyen por liso codillo de arista viva.

El alero de la cabecera, de perfil de nacela lisa, carga su peso sobre una faja constituida por arquillos de medio punto, con arista viva, montados a su vez, sobre capiteles, anteriormente descritos, y canecillos de diverso grosor y sencilla decoración. Estos presentan perfiles moldurados, ornados con proas, hojas rematadas en bola, rollos, perlados, tallos entrelazados y una cuadrícula con aspas, cuya factura recuerda a Diomondi. Esta peculiar organización se encuentra en el templo cercano de San Xoán de A Cova (Carballedo) y, ya en la provincia de Ourense, en la catedral y en Santo Estevo de Ribas de Sil (Nogueira de Ramuín).

La cabecera presenta dos grandes arcos añadidos en el siglo XVIII, a modo de arbotantes. Su fin es sostener el muro colindante al ábside y prevenir así un posible movimiento de tierras como el que aconteció en época dieciochesca.

La nave organiza sus muros laterales mediante cinco contrafuertes, hallándose los próximos a la fachada occidental mucho más desarrollados en grosor. Los soportes se resuelven en irregulares arcos de medio punto, del mismo modo que en las catedrales de Santiago y Ourense, o los templos de Diomondi (O Saviñao) y Portomarín. Sin embargo, el muro retrocede levemente en el primer tramo, el más próximo a la cabecera, y avanza ligeramente el contiguo a la fachada, respecto de los demás.

Como viene siendo habitual, en cada uno de los cuatro tramos delimitados por contrafuertes se abre una ventana de tipo completo. Su configuración es idéntica a la de la



Fachada occidental

cabecera: una única arquivolta de medio punto perfilada por un baquetón que genera, en rosca, una escocia lisa. Por el contrario, el intradós está sin moldurar. La ciñe una chambrana de igual directriz, ornada con numerosas hojas de pequeño tamaño, con el borde perfectamente definido y una bola en su terminación. El vano se flanquea por un par de columnas acodilladas de basa ática, fuste marmóreo liso y capitel vegetal. Estos últimos presentan rica y variada decoración compuesta por hojas rizas, la mayoría rematadas con una esfera. Y, en último lugar, los cimacios muy moldurados, mayoritariamente lisos, pero, en ocasiones, se completan con un pequeño adorno geométrico en su extremo.

Los vanos próximos a la cabecera se encuentran descentrados y su luz es más estrecha que los restantes. Cabe señalar la pérdida del fuste de una de estas ventanas, situada en el muro norte. Además, sencillas y alargadas aspilleras se practican en los extremos occidentales de ambos muros. Estas conceden iluminación directa a las escaleras de caracol del interior.

En la parte superior de la nave se dispone una cornisa pétrea perfilada en nacela. Esta se apea en canecillos, muchos de ellos con perfil de nacela o en forma de proa, pero también hallamos otros más complejos con un rostro humano, una cabeza de animal, hojas de diversos tamaños y formas y conjuntos de bolas.

En el muro meridional, sobre los contrafuertes y en una altura inferior a los vanos, se colocaron cinco ménsulas que con toda probabilidad sostenían la cubierta de un pórtico. Este cobijaría la portada lateral situada en el segundo tramo occidental. La compone una única arquivolta de medio punto y una chambrana de la misma directriz. La primera moldura su arista por un liso baquetón, mientras que la segunda se orna con una guirnalda de hojas dispuestas radialmente, cuya factura es idéntica a la analizada en las ventanas. El arco se volteja sobre un par de columnas acodilladas de marmóreos y lisos fustes monolíticos, cuyas basas permanecen ocultas por el sedimento. Los capiteles son vegetales pero muestran diferente ornato. En ambos las hojas parten del astrágalo, muy

*Portada oeste*

pegadas a la caja, para rematar con una bola en cada uno de sus extremos; sin embargo, las hojas del capitel occidental son rizadas y exhiben numerosos nervios, al contrario que las del oriental, que son lisas y combinadas con un entrelazo. Los cimacios, lisos y moldurados, se extienden también por el frente del tramo.

La arquivolta cobija un tímpano marmóreo, liso y monolítico. Este se apoya en mochetas ornadas con sendos rollos: el oriental se despliega a modo de hoja con una gruesa línea central y los bordes ondulados; mientras, en su opuesto se disponen tres gruesas molduras, de formas redondeadas, cuya parte superior semeja resolverse, a modo de hoja, con varias incisiones cada una, imitando nervios. Por su parte, las jambas permanecen totalmente lisas y carentes de molduración y ornato.

El hastial de la nave se flanquea parcialmente por los contrafuertes orientales de los muros laterales, cuyas cobijas, prolongadas, reiteran el perfil de nacela mencionado anteriormente. Del mismo modo, la cornisa continúa por las

vertientes definidas por el tejado hasta el piñón. Culmina con una sencilla cruz antefija calada inscrita en un cuadrado. Bajo ella otra pieza cuadrangular se orna con un motivo ajedrezado.

En el muro se abre un vano bajo arco de medio punto y derrame interno. Este se enriquece mediante una arquivolta peraltada y una chambrana de igual directriz. Ambas perfilan sus aristas en baquetón, aunque la segunda también se decora con un rico ajedrezado, motivo poco frecuente en el resto del templo. Se apean en un par de columnas acodilladas mediante sendos cimacios, liso el sur y ornado con hojas el norte. Las columnas muestran basas de tipo ático con geométricos plintos, fuste liso y capiteles ornados con hojas rematadas en bola. A su vez, los codillos no permanecen con las aristas vivas, sino que están molduradas con boteles lisos. Por último, bajo el vano se desarrolla una imposta que ciñe la totalidad del muro.

La construcción de la fachada occidental estuvo muy condicionada por el terreno sobre el cual se asienta la



*Portada oeste.
Detalle de la
arquivolta interior*



*Portada oeste.
Capiteles del lado derecho*

totalidad del templo. Por ello, para solventar la acusada pendiente, se proyecta una cripta cuyo único acceso se realiza desde el exterior, mediante una puerta adintelada. Dentro se cubre por una bóveda de cañón.

Sobre la estructura anterior se proyecta la fachada occidental del templo. Esta se organiza en dos niveles, superior e

inferior, por medio de un laborioso tejaro a modo de tornalluvias. El alero presenta perfil de nacela liso, asentado sobre arquillos de medio punto peraltados, cuya factura recuerda a la cornisa de la cabecera. Sin embargo, en este caso las aristas se perfilan en chaflán, moldura que se prolonga por los canes en los que se apea. Estos, además, poseen un motivo

floral que los guarnece. Además, en cada una de las luces de los arcos se inscribe otra rosácea de la cual sobresalen, de su parte inferior, un par de cuerdas rematadas en una piña cada una.

En la parte inferior se organiza, al igual que el cercano templo de Diomondi, por una gran portada central abocinada flanqueada por dos arcos ciegos de descarga, ambos bajo arco de medio punto, ornado por una chambrana de piñas de igual directriz. Aquellos perfilan sus aristas por un fino y liso baquetón que se prolonga por las jambas, solo interrumpido por una imposta decorada con rizadas hojas, que señala el arranque de dichos arcos y de sus respectivas chambranas.

La portada principal es una de las más bellas del románico de la provincia. En ella sus artífices desplegaron gran riqueza decorativa en arcos y capiteles. Consta de cuatro arquivoltas de medio punto con leve peralte. La menor se moldura por tres lisos baquetones que provocan dos escocias intermedias. Sobre ellos se disponen siete figuras asentadas sobre un par de hojas, salvo una, la central, que lo hace sobre una sola. Este personaje, con cabello cubierto, sostiene entre sus manos una esvástica compuesta por seis aspas que giran en sentido contrario a las agujas del reloj. A su diestra otro individuo de pelo

rizado, muy mateano, mira al anterior. Este cruza sus piernas mientras que sostiene un objeto, hoy perdido, entre sus manos. Le sigue otro personaje ataviado con un abultado manto que sustenta una media luna. Este dirige su mirada hacia otra figura que también lo observa. Esta cuarta parece tocar un instrumento musical semejante a una fídula. El quinto personaje se halla a la siniestra del central, a quién contempla. Lleva una de sus manos al pecho y con la otra toca su pierna. El sexto personaje toca un salterio y cruza sus piernas. Es posible que se trate de una mujer, pues se intuye un velo cubriendo su mentón. El séptimo y último personaje porta un gran manto que sustenta con ambas manos. Su pelo, liso, llega hasta la altura de sus orejas. Los diferentes autores que abordaron este templo ven representados en estos personajes al rey David con su séquito de cuatro músicos, junto a Cristo y la Virgen, simbolizados con la esvástica (sol) y la medialuna, respectivamente. Otros, como Ares Vázquez, identifican a la figura central con san Esteban, a quien acompañan seis diáconos.

La segunda arquivolta se guarnece por un conjunto de puntas de diamante que es flanqueado por sendos baquetones, liso el interior y ornado con incisiones circulares el exterior. La tercera muestra una gruesa sogá enmarcada por

Muro sur



pequeñas hojas al exterior; Y, por último, el cuarto arco, donde dos finas baquetillas ciñen un grueso bocel anillado por numerosas hojas rizadas, ornato también de filiación mateana. Estos dos últimos motivos se hallan en la portada sur de iglesia vecina de Pesqueiras, con la que comparte numerosas peculiaridades. Hállase trasdosedado el conjunto por una chambrana, cuya escocia se orna con numerosas piñas, al igual que los arcos de descarga que flanquean la puerta.

Los arcos se apoyan en columnas acodilladas sobre un alto zócalo cuya arista superior se moldura con un baquetón liso. Sobre él se disponen las basas, de tipo ático, y sus cúbicos plintos decorados con un bajorrelieve rectangular, en algunos, muy erosionado. Los fustes son monolíticos, lisos y marmóreos. El material procede de una cantera situada en O Incio. Los capiteles son estilizados, con forma troncocónica, que delata una factura tardía, propia del gótico. También presentan astrágalo sogueado y son mayoritariamente fitomorfos, excepto los situados bajo la arquivolta menor, los cuales exhiben un motivo zoomorfo. En uno de ellos, el norte, hallamos representados a dos dragones cuyos pescuezos entrelazan para morder la cola de su compañero. Sobre ellos se dispone un fondo vegetal que enriquece considerablemente la pieza. Asimismo, su opuesto, muestra una pareja de aves, con el plumaje perfectamente definido, cuyos rostros se asemejan más a una fiera que a un pájaro; posiblemente se trate de arpías como en Portomarín. Estas muerden una esfera y se disponen afrontadas, mientras que de sus plumas traseras surge una cola que se enrolla en el pescuezo de su opuesto, oprimiéndolo contra sí. Los seis capiteles vegetales remiten, por parejas enfrentadas, el mismo ornato, gozando así de gran simetría todo el conjunto. Los segundos desde el interior exhiben complejas hojas trepanadas de bordes sinuosos, con numerosas incisiones, a modo de nervios secundarios, y líneas perladas imitando al central. Se completan sus extremos con la propia hoja curvada sobre sí misma. Los cuatro capiteles restantes son muy parecidos: hojas superpuestas con múltiples nervios que rematan volteadas sobre sí mismas imitando, las exteriores, hojas secas. Las situadas en el flanco norte, más trabajadas y, también, menos deterioradas, se combinan con pequeñas piñas (tercer capitel) y nervios perlados (cuarto capitel). Sobre las piezas anteriores se dispone un cimacio cortado en nacela sobre el que se disponen hojas compuestas por cinco pétalos de bordes curvos y un nervio, central, perlado. Estos se prolongan en imposta por el frente del muro y continúan por los arcos de descarga, marcando la separación entre los arcos y el muro.

Los codillos no muestran aristas vivas, sino que están redondeadas por gruesos bocelos lisos, flanqueados, a su vez, por otros mucho más finos.

La arquivolta menor cubija un tímpano liso, monolítico, realizado en mármol al igual que los fustes de las columnas. Carga su peso por medio de sendas mochetas sobre jambas. Las primeras se decoran con un ángel con alas plegadas y pelo rizado, trepanado, vestido con túnica de la que asoma su



Interior

calzado; con una de sus grandes manos sostiene una cartela, mientras que con la otra señala algo en ella. Su factura recuerda a las figuras del Pórtico de la Gloria, y, en un entorno más inmediato, a Portomarín. Frente a ella, en la mocheta opuesta, hallamos un demonio completamente desnudo y con las piernas cruzadas. Este también sostenía algo en sobre su regazo; sin embargo no perduró hasta nuestras días, ni, tampoco, su mano izquierda. Completan el conjunto las jambas compuestas por un grueso bocel flanqueado por arcos de medio punto que, a su vez, presenta pequeños óculos en la unión de cada semicírculo.

En la parte superior de la fachada se abre un formidable rosetón, de casi cuatro metros de diámetro, enmarcado por una amplia escocia con bolas que cubre todo su diámetro. Su ornato es puramente geométrico, compuesto por piedra calada que dibuja un círculo en su centro del que parten doce alargados pentágonos a los que siguen un par de conjuntos de círculos de dos tamaños diferentes, que alternan con otras circunferencias más pequeñas que los anteriores. Sin duda, su factura recuerda al vano sobre el arco triunfal de San Xoán de Portomarín.

A ambos lados del rosetón hallamos sendas aspilleras, alargadas, bajo arco de medio punto y derrame interno. Estas, del mismo modo que las laterales, iluminan las escaleras de acceso al rosetón del interior.

La fachada culmina en una cruz antefija tallada en un cuadrado y, bajo esta, una pieza cuadrada ornada con un motivo ajedrezado, del mismo modo que la analizada en el muro opuesto.

Por otro lado, el interior de templo presenta una altura considerable que delata su tardía construcción, del mismo modo que contemplamos la sobriedad y sencillez del Císter plasmado en sus formas.

La nave se cubre por una techumbre de madera a dos vertientes, sostenida por enormes arcos fajones apuntados, de sección prismática y arista viva. Apóyanse en columnas embebidas, cuyas basas se alzan sobre un banco corrido que recorre todo el perímetro de la iglesia. Los soportes constan de basas de tipo ático, con plintos ornados con ricos motivos vegetales y geométricos: líneas, arcos, del mismo modo que Oseira, rombos y hojas. Sobre los fustes, lisos, capiteles con grandes hojas rizadas, de perfil ondulado y nervio central, cuyo extremo se vuelta sobre sí mismo. Solo uno de los capiteles acentúa la delicadeza de su decoración con un motivo perlado a modo de nervio central. Sobre los capiteles, los cimacios se muestran lisos, cortados en nacela. Estos se prolongan en imposta por los dos muros laterales de la nave.

Los soportes se practican sobre un banco corrido, que perfila sus aristas por un grueso baquetón, al mismo tiempo que rodea todo el perímetro de la iglesia. Actualmente, sobre dicho banco se disponen varias piezas de los retablos que antaño ornaban el templo.

En cada uno de los cuatro paños delimitados por columnas se abre una ventana completa bajo arco de medio punto y derrame interno, siendo ligeramente más estrechas las situadas en los extremos orientales. El vano presenta una única arquivolta de medio punto cuyas aristas se perfilan en baquetón liso, que genera, en rosca, una escocia también lisa, mientras que el intradós carece de moldura. Al exterior la ciñe una chambrana de igual directriz, ornada con finas hojas, de escaso resalte, vueltas sobre sí mismas en su terminación. La arquivolta descansa sobre un par de columnas acodilladas, de fustes lisos y monolíticos sobre basas de tipo ático. Los capiteles presentan gran variedad decorativa: unos con hojas de perfil sinuoso, seccionadas por el nervio central y vueltas sobre sí mismas. Otros, también fitomorfos, con una bola en su terminación y un lazo, en ocasiones perlado, que envuelve la pieza. También hallamos hojas más sencillas, de borde liso, pegadas a la caja y con volutas como remate. Algunas piezas, de nervio perlado y abundante follaje, contrastan con otras de tallos entrelazados y rizada terminación.

Los dos vanos próximos a la fachada occidental revelan, en una de sus columnas, carencia de basa y fuste. Quizás, suprimidos para adosar un coro de madera, hoy suprimido. La puerta lateral se abre en el segundo tramo occidental del

muro meridional. Consta de arco de medio punto, ligeramente peraltado, cuyas aristas se perfilan por un fino y liso baquetón, el cual genera, otras baquetillas, muy finas, también lisas. Apéase directamente sobre las jambas, por donde continua la misma molduración del arco, sin transiciones.

En el muro occidental se dispone la portada principal del templo. Presenta la misma organización que la anterior, pero su altura es mayor. Flanquéase por dos puertas, de menor tamaño, por las que se accede al rosetón mediante sendas escaleras de caracol, iluminadas por estrechas aspilleras. Ambos accesos se coronan por un tímpano monolítico, pentagonal, cuyo peso carga sobre las jambas, de aristas vivas, por medio de sendas mochetas cortada en nacela lisa o proa.

También, a ambos lados de la puerta principal, se disponen dos bancos perfilados en baquetón, muy deteriorado y parcialmente desmontado el situado en el flanco sur.

En la parte superior del muro se practica un arco, algo tosco y ligeramente apuntado, desde el cual se observa el rosetón. Este se organiza del mismo modo que al exterior.

En el muro opuesto, el oriental, hallamos las únicas pinturas murales del templo situadas en el lateral septentrional. Datan del siglo XVI y en ellas se representa una Natividad; asimismo, su estado de conservación es pésimo.

En la parte superior del testero de la nave, centrada, se abre una ventana completa de dimensiones más reducidas que las anteriores. Se enmarca por un arco de medio punto, cuyas aristas se perfilan en baquetón, y, al mismo tiempo, una chambrana; esta perfila su arista del mismo modo que la interior y, además, se guarnece por un motivo de tacos, el único que encontramos en el edificio. Se flanquea por un par de columnas acodillas de fustes monolíticos y basas áticas. Los capiteles exhiben sencillas hojas pegadas a la caja con remate en voluta y, sobre ellos, cimacios cortados en nacela, liso el norte y ornado con un sinuoso tallo vegetal el sur. Ambas piezas se prolongan por el muro sirviendo de nexo entre la chambrana y el muro.

La entrada a la cabecera, cuyo pavimento se encuentra más elevado que la nave, se realiza por medio de un arco triunfal de medio punto con ligero peralte, doblado y de sección prismática. El inferior se apea sobre columnas embebidas, mientras que el superior lo hace en el muro mediante una lisa imposta de nacela, prolongación del cimacio del capitel de aquellas.

Las columnas se alzan sobre un banco corrido, ya mencionado anteriormente en la nave; constan de basas áticas con plintos ornados con arquillos y flores de lis o bolas en las esquinas. Los capiteles, ambos vegetales, exhiben: el septentrional finas hojas dispuestas boca abajo, cuyo perfil es sinuoso y sus nervios muy marcados. En las esquinas de la caja el motivo sobresale; sin embargo, a medida que se aproxima al astrágalo apenas destaca. El capitel opuesto, también vegetal, muestra, en sus esquinas, grandes hojas superpuestas de perfil recto, vueltas sobre sí mismas para albergar una bola en su interior. Destacan, perfectamente definidos, todos sus nervios



Interior del ábside

dispuestos a modo de escama. Además, en la parte central dos nuevas pequeñas hojas rizadas enriquecen la composición.

El presbiterio se cubre por medio de una bóveda de cañón reforzada por cuatro aristas, molduradas en bocel y media caña, que se unen en el centro mediante un medallón. Los muros laterales se organizan mediante dos impostas; la superior, que marca el arranque de la bóveda y que coincide con los cimacios de las columnas; y la inferior, que anilla los fustes de los mencionados soportes. Ambas molduras están cortadas en nacela y recorre por completo toda la cabecera.

Entre ambas impostas se abren, a cada lado, sendos óculos cuya organización repite la del exterior, del mismo modo que la moldura de arquillo de medio punto que los enmarca. Bajo ellos, dispuesta hacia el extremo oriental, se practican dos hornacinas bajo arco de medio punto, ceñidas por una rica chambrana, ornada la norte con arquillos idénticos a los del vano, y la sur con pequeñas rosetas. Esta última fue reutilizada, en época moderna, como puerta de acceso a la sacristía.

Al contrario que la nave, que no conserva el pavimento original, en el suelo del presbiterio se disponen cuatro antiguas sepulturas, entre las que destaca la del abad Aguiar, cuyo emblema, un águila, preside el enterramiento.

El acceso al hemiciclo se practica a través de un arco fajón, de medio punto y sección prismática. Este se apoya en dos columnas embebidas que, al igual que las anteriores, también se levantan sobre el banco corrido. Constan de basa de tipo ático, fuste liso y capitel vegetal. El sur muestra finas hojas que parten del astrágalo, muy pegadas a la caja, para finalizar vueltas sobre sí mismas y con una bola en su remate. El motivo se guarnece con un festón de perlas, a modo de nervio central. Asimismo, entre las hojas se halla un tallo vegetal, alargado y estrecho, que se despliega en numerosas ramas en la parte superior. Su opuesto, el capitel norte exhibe, dispuestas en las esquinas, hojas lanceoladas con una incisión a modo de nervio central. Su remate es la propia hoja, rizada y colocada boca abajo. Entre aquellas se colocan hojas rizadas, seccionadas en dos mitades iguales, también giradas sobre sí mismas.

El ábside se cubre por una bóveda de cascarón. Su muro, semicircular, se estructura mediante tres absidiolos de planta también semicircular. Estos presentan su propia bóveda de cascarón, cuyas aristas se perfilan por un bocel, liso, que genera en rosca e intradós sendas escocias también lisas. La moldura se prolonga, a modo de jamba, por el muro donde

se apoyan las tres pequeñas bóvedas. Al mismo tiempo, las escocias exteriores de las jambas se guarnecen con panes cuarteados.

Asimismo, el hemiciclo se divide en tres tramos horizontales por medio de dos molduradas impostas. La superior señala el inicio de las bóvedas de cascarón, mientras que la inferior indica el arranque de la ventana que se abre en cada uno de los absidiolos. Los vanos presentan la habitual organización: una única arquivolta que moldura su arista en baquetón liso, que genera estrechas escocias en rosca e intradós. Se apea aquella en sendas columnas acodilladas de fuste monolítico, basa de tipo ático y capiteles fitomorfos. Los situados en la ventana septentrional exhiben en cada cara un par de tallos que parten del astrágalo para unirse, en su parte superior, mediante una cinta también vegetal; aquellos se resuelven en una gran hoja, dispuesta boca abajo, situada en las esquinas de la caja. De la misma forma, los ubicados en el vano central muestran, en un primer nivel, tres gruesas hojas rematadas en bola, con incisiones en el nervio principal y, en algunos casos, en los bordes y en los nervios secundarios. En un segundo nivel hallamos un par de tallos entrelazados en cuyo remate se dispone una bola o voluta. Finalmente, la ventana meridional presenta tres grandes hojas, de nervios muy marcados y borde ondulante, dispuestas boca abajo en la esquina y parte superior de los capiteles; en la inferior, idénticas hojas carentes de tallo completan la composición sin dejar ningún espacio vacío.

Los cimacios, del mismo modo que las impostas, están muy moldurados; característica propia de elementos tardíos próximos al Gótico, del mismo modo que la estilizada fisionomía de los capiteles.

Esta original organización del muro, por medio de absidiolos, se halla también en su vecina Santa María de Pesqueiras. Sin embargo, su modelo referente, algo más alejado, es la capilla mayor de la catedral de Ourense.

Tras el análisis del templo de Santo Estevo de Ribas de Miño observamos tres influencias manifiestas en el edificio. La primera, reflejada en su fachada, se halla muy próxima a esta iglesia; es el templo inconcluso de San Paio de Diomondi, del cual también es muy probable que se sirva para la organización de los muros laterales de la nave, mediante contrafuertes acabados en arcos. Una segunda corriente, proyectada en la cabecera, evidencia las fórmulas de la catedral de Ourense. En su exterior se aprecia la cornisa sobre arquitos que posee el ejemplo ourensano y, en el interior, la organización del hemiciclo por medio de absidiolos que, a posteriori, se repetirá en el templo de Santa María de Pesqueiras. Finalmente, San Xoán de Portomarín, el tercer y último influjo, es quizá el más notorio. Se aprecia en el interior de la nave, en sus portadas y, en general, en toda su factura. Es factible que varios artífices de Portomarín se trasladasen a Ribas de Miño una vez acabadas las obras del primer templo, desarrollando también aquí las fórmulas del Maestro Mateo.

Con todo, el resultado es un templo de gran pericia construido mediante la plena integración de tres estilos diferentes que, perfectamente combinados, se erigen en un agresivo rincón de la Ribeira Sacra. La construcción de Ribas de Miño se realiza en torno al año 1220, puesto que los modelos que vemos reflejados en su fábrica fueron creados a finales de siglo XII y principios del XIII.

El absidiolo norte de Ribas de Miño exhibe un conjunto escultórico compuesto por tres piezas graníticas en las que se representa una Epifanía; no obstante, aquel no es su emplazamiento original. La Virgen, según Vázquez Saco, se encontró en el atrio de la iglesia en los años cuarenta del pasado siglo. Las dos restantes aparecieron, décadas más tarde, en el pavimento de la nave, colocadas boca abajo. La cara trasera de las tallas está completamente lisa y esto produjo que pasaran desapercibidas fácilmente entre las demás losas del suelo. Con todo, estas piezas semejan haber sido realizadas para incrustarse en el tímpano de una portada como acontece en San Fiz de Solovio, en Santiago de Compostela. Sin embargo, en Santo Estevo no existe espacio en ninguna de sus puertas para tal fin y, por ello, es probable que procedan de otro templo.

La imagen de la Virgen con el Niño conserva una policromía que, tras su periplo por el exterior, suponemos que no es original. La Madre aparece ataviada como reina: con corona, cetro y sentada sobre un robusto trono. Viste un vestido largo que deja ver sus zapatos redondeados, un collar de pequeñas bolas y un largo manto con el que tapa su largo cabello. Su rostro es inexpresivo, con la mirada al frente, como viene siendo habitual en las tallas románicas. Con la mano diestra sostiene el cetro, que arrima contra su hombro, y con la opuesta abraza a su Hijo. Este aparece sedente sobre el regazo de su Madre; sin embargo, su cuerpo gira, rompiendo la frontalidad de la Virgen, para dirigir su atención hacia uno de los reyes. También porta corona, sobre su media melena, y una túnica que deja al descubierto sus pies descalzos. Estos se cubren, a la altura de los tobillos, por el manto de su Madre. Asimismo, su rostro es igual de inexpresivo que el de su progenitora. El Niño abre su mano izquierda interactuando con el rey, mientras que con la otra realiza el gesto de bendecir.

El primer rey postra su pierna derecha, en actitud de respeto, ante la Virgen y el Niño, al mismo tiempo que gira todo su cuerpo para dialogar con ellos. Con su mano izquierda pretende alzar su corona, mientras que con la opuesta sostiene el presente. Posee ojos almendrados, boca entreabierta y una delicada barba; no obstante su nariz está fracturada. Viste una larga túnica con abertura delantera, ceñida por un cuidadoso cinturón, y una capa, también larga, que arranca del cuello. Su postura permite que reparemos en el calzado e, incluso, en los acicates, que indican la inminencia de su llegada. Sin duda, esta figura presenta un alto grado de pericia en todos sus detalles: mechones de pelo, vestimenta, etc.

Finalmente, en la última pieza se tallan los dos reyes restantes, cuya factura es mucho más tosca que la anterior. En un sutil primer plano y, también, ladeado hacia la escena

*Epifanía*

principal, hallamos a un rey barbilampiño de proporciones más reducidas que el anterior y rasgos más dóciles que indican su juventud. Se atavía del mismo modo que su compañero: corona, manto y capa hasta los tobillos dejando a la vista unos zapatos lisos. En este caso los pliegues de su manto son mucho más profundos, pero con menor grado de realismo. Con una de sus manos sostiene el presente, mientras que aprieta la otra contra su pecho. El tercer rey se halla en peor estado de conservación, aun así su rostro refleja mayor edad que el de sus compañeros. Se viste igual que el anterior y, también, sujeta con su mano diestra el regalo, pero con la contraria levanta su capa.

Las tres piezas son realizadas por varias manos que dejan entrever diferentes grados de pericia y técnica. Todas ellas formarían parte de una Epifanía donde, quizás, falten más personajes. Sin duda, aunque no conocemos su emplazamiento original, su realización es pareja a la construcción del templo, alrededor del año 1220.

La pila bautismal se dispone, como indica la norma, a los pies del templo y del lado de Evangelio. Por su tamaño, profundidad y capacidad, probablemente fue usada para el bautismo de inmersión.

Está realizada en granito y se compone de dos piezas: copa y basa. La primera es de tipo circular, casi cilíndrica. En ella se concentra toda la decoración, distribuida en dos

Pila bautismal

bandas superpuestas que rodean todo su perímetro exterior. En cada una de las franjas hallamos una serie de pentágonos en alto relieve sobre los que se inscriben diferentes motivos, algunos de difícil identificación. Reconocemos una estrella de cinco puntas, varias aspas y numerosas combinaciones de líneas. El borde de la taza se remata por un liso bocel que recorre todo el diámetro de la boca. El interior permanece liso y sin ornato. Del mismo modo, la basa, es también de planta circular. Esta se estrecha progresivamente a medida que se acerca a la copa. Al contrario que la anterior, no presenta ningún tipo de decoración, pero sí un orificio para evacuar el líquido tras su uso.

Una tapa de madera en un aceptable estado de conservación sella el conjunto. Es posible que la pieza se ejecutase en torno al año 1220, aunque sus abstractos caracteres no sirvan para identificar un período concreto.

Texto: BGA - Fotos: JNG - Planos: M MPG

Bibliografía

- ARES VÁZQUEZ, N., 2002, pp. 359-368; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972, pp. 502-505; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 77-108; D'ÉMILO, J., 1996, pp. 69-90; D'ÉMILO, J., 1997, pp. 547-572; FRANCO TABOADA, J. A. y TARRÍO CARRODEAUGAS, S., 2002, pp. 152-159; GARCÍA CONDE, A., 1942a, pp. 24-29; GARCÍA CONDE, A., 1942b, pp. 57-60; GARRIDO MORENO, A., 2010, pp. 269-282; GONZÁLEZ AGUIAR, B., 2014, pp. 36-41; LÓPEZ PACHO, R., 1983, pp. 19-20; MÉNDEZ PÉREZ, J., OTERO PIÑEYRO MASEDA, P. S. y ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 2016, pp. 40-41; PÉREZ RODRÍGUEZ, F. J., 2008, pp. 290-291; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 35-56; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 85-118; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXVI, pp. 220-222; SÁ BRAVO, H. de, 1972, pp. 514-515; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, V, pp. 367-371; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 24-58; VÁZQUEZ PORTOMEÑE, A. S. y GARCÍA BLANCO, D., 2002, pp. 91-95; VÁZQUEZ SACO, F., 1948, pp. 270-276; YZQUIERDO PERRÍN, R., MANSO PORTO, C., 1996, pp. 235-240.